

Antonio Heredia Soriano o el afán de saber (en torno a la “Historia de la Filosofía Española”)

JOSÉ LUIS ABELLÁN

Universidad Complutense de Madrid

La reciente publicación del *Doctrinal de Antropología*, de Nicolás Salmerón, a cargo del profesor Antonio Heredia Soriano, me parece motivo más que suficiente para dedicar un estudio pormenorizado a esta figura esencial en la recuperación de la historia de la filosofía española, que ha tenido lugar en las últimas décadas.

Aunque el profesor Heredia se inició en la vida intelectual con una preocupación por el personalismo de Emmanuel Mounier y tendencias afines, dado su sentido cristiano de un humanismo integral, muy pronto giró hacia una atención cada vez mayor hacia la historia del pensamiento español. Se fijó, evidentemente, en la figura de Nicolás Salmerón, a la que encontró especialmente desatendida; sin duda, debió llamar su atención el hecho de que, siendo catedrático de Metafísica en la Universidad Central, tuviese que dedicar la mayor parte de su vida a la actividad política. Este interés fructificó en la culminación de su tesis doctoral, *El pensamiento filosófico de Nicolás Salmerón*, en 1972, por la que obtuvo Premio Extraordinario. Esta tesis, dirigida por don Miguel Cruz Hernández, también gran estudioso del pensamiento español, sin duda marcó sus intereses profesionales. Es evidente que, si Salmerón no pudo dedicar su vida a la filosofía, ello era debido fundamentalmente a una deficiencia de la estructura educativa del país; de ahí que Heredia dedicase muchos años de investigación y estudio a la situación docente de la filosofía española. Así surgieron dos de sus libros fundamentales: *La filosofía oficial en la España del siglo XIX (1800-1833)*¹, y diez años después: *Política docente y filosofía oficial en la España del siglo XIX. La era isabelina (1833-1868)*². El conjunto de los dos trabajos es un recorrido exhaustivo por la situación docente de la filosofía durante todo el siglo XIX hasta la revolución de 1868, en que se inicia otra etapa muy diferente. El estudio de Heredia es básico para entender el período y de alguna manera clasifica las dificultades del krausismo para abrirse paso en una realidad docente muy contraria a los planteamientos de éste. Es claro, con todo, que los inicios de una Universidad desligada de los poderes

¹ El Escorial, Biblioteca de la Ciudad de Dios, 1972.

² Universidad de Salamanca, 1982.

fácticos tradicionales —Realeza y Papado—, permitió la labor educativa de Sanz del Río, que tanta trascendencia tendrá para el porvenir de la filosofía española. Sin Sanz del Río, Salmerón resultaría de todo punto incomprensible.

Es evidente, tras todo lo dicho, que esta figura ha estado presente de modo permanente en la actividad investigadora de Heredia, y ello como consecuencia de que hubo un eslabón en su tesis doctoral sobre Salmerón, que había quedado pendiente. Se trata de los cursos sobre Antropología Filosófica que Salmerón dictó ente 1868 y 1874, nada más incorporarse a la cátedra de Metafísica. Se sabía de los apuntes de clase que un estudiante había tomado de dichos cursos, pero todas las indagaciones realizadas por el profesor Heredia habían resultado infructuosas. Eso no quiere decir que se desinteresase por el asunto; la existencia de dichos apuntes estaba acreditada por declaraciones del propio Salmerón, de modo que Heredia, en colaboración con la familia de Alhama de Almería, hizo sucesivos intentos rebuscando en armarios, arcones y baúles de viejos tiempos, hasta que en 1977 lograron encontrar tres cuadernos con el contenido de los cursos de *Antropología*, a falta del primero de ellos que permanecía en lugar desconocido; en agosto de 2001, tras una nueva búsqueda, apareció al fin el cuaderno que faltaba, quedando completo en su totalidad ese *Doctrinal de Antropología* que ahora aparece al público. Resulta emocionante esa labor de infatigable pesquisa, casi policíaca, realizada por Heredia, que ahora puede dar por concluida una investigación apasionada de treinta años. El afán de saber de este investigador ejemplar nos permite así tener una visión muy completa del filósofo almeriense, acreditado como uno de los pilares de la modernización de España en el aspecto filosófico, y dejando ahora a un lado, aunque sea por una vez, su actividad política.

La edición aparecida en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, lleva un interesante y muy ilustrativo prólogo de don Miguel Cruz Hernández, con un Estudio Preliminar del propio Heredia, de más de cien páginas³. El resultado de su investigación es claro: aunque el nombre de Antropología venía usándose en España desde 1814, fue Salmerón quien lo institucionalizó como disciplina filosófica autónoma, diseñando por primera vez un plan completo y autónomo de la disciplina, orientada como desarrollo del racionalismo armónico (krausismo) que había heredado de su maestro Sanz del Río. En este sentido, Salmerón cumplió en España el mismo papel que realizó H. Ahrens en Alemania, es decir, convertir en Antropología la *Analítica* de Krause/Sanz del Río. Y ello lo hizo desde su cátedra del Colegio Internacional, poniendo las bases del posterior desarrollo que esa disciplina tendrá en la Institución libre de Enseñanza.

El plan de Salmerón es enormemente ambicioso pues no sólo supone una ruptura con los planteamientos tradicionales, muy sesgados en general hacía los planteamientos psicológicos, sino una fundamentación sólida de un krausismo llevado a la práctica docente; en este sentido, el *Doctrinal* es “el esbozo del primer libro de texto español de Antropología filosófica propiamente dicho”.

El desarrollo del contenido se hace mediante una distinción entre la Antropología general y la Antropología especial, bajo este esquema básico:

³ SALMERÓN, N., *Doctrinal de Antropología*. Edición, estudio preliminar y notas de ANTONIO HEREDIA SORIANO. Madrid, CSIC, 2009, p. 45.

División de la Antropología General:

1ª parte: Doctrina del hombre en su unidad, como un todo propio en sí. Por aquí ha de empezar el estudio filosófico del hombre, pues la unidad es el supuesto de la variedad.

2ª parte: Doctrina del hombre en la diversidad de seres que lo constituyen: cuerpo y espíritu. De ahí las dos secciones de esta parte: la Somatología, que se ocupa del cuerpo en su doble vertiente anatómica y fisiológica, y la Pneumatología, que se ocupa del espíritu.

3ª Parte: Doctrina del hombre en la armonía o unión y composición de esos dos órdenes de seres en vista de la unidad. Tres secciones distingue aquí Salmerón: la Psicología o ciencia del alma o espíritu unido al cuerpo; la Biología empírica o consideración del cuerpo como organismo vivo inserto en la Naturaleza y en total relación con ella; y la Antropología propiamente dicha o ciencia del hombre en la total y armónica vida de unión de cuerpo y espíritu, en cuya composición y totales determinaciones consiste la persona humana.

División de la Antropología especial:

1ª Parte: Doctrina de la Humanidad universal y de su determinación o distinción en Humanidades particulares.

2ª Parte: Doctrina de la Humanidad terrena dividida en razas, pueblos, naciones, culturas, religiones... Correspondería a lo que hoy llamaríamos antropología física y cultural.

3ª Parte: Doctrina de la Sociedad humana en la tierra. Sería la antropología hoy llamada social.

La edición del *Doctrinal* está cuidada en extremo, con notas abundantes a pie de página, una bibliografía muy completa —tanto de fuentes como general—, un índice de nombres y un valiosísimo y casi exhaustivo índice analítico de materias, sin que falten algunas láminas facsimilares del propio texto de Salmerón. Hemos elegido este libro entre la producción escrita del profesor Heredia Soriano, no sólo por su novedad en la producción filosófica contemporánea, sino por constituir un ejemplo paradigmático de ese afán de saber, al que aludíamos anteriormente. Una pesquisa que ha durado desde que Heredia tenía apenas treinta años hasta la amplia superación de los sesenta, y todo para culminar en esta entrega a través de la cual ha quedado definitivamente fijado para la historia el perfil filosófico de Nicolás Salmerón.

La insatisfacción que Heredia sintió con Salmerón se reprodujo nada más empezar a estudiar la filosofía española del siglo XIX, lo que le llevó a una actitud de entrega al conocimiento de dicha época, primero; pero, muy pronto, también a otras épocas y otras áreas de conocimiento; de ahí nació su interés por la historia de la filosofía española, en general, prestando atención a dicha disciplina desde tres ángulos: 1. como realidad histórica, dirigiendo su atención a una ampliación del conocimiento; 2. como ciencia historiográfica, reflexionando sobre su estatuto, epistemología y metodología de la disciplina; 3. como organismo social e institucional, dejando su atención preferente en los elementos institucionales que han dificultado la investigación sobre la propia filosofía española.

Esta insatisfacción le llevó a impulsar en 1978 el nacimiento del **Seminario de Historia de la Filosofía Española e Iberoamericana**, que se celebra cada dos años en la Universidad de Salamanca, con resultados extraordinariamente fecundos, tanto

por los participantes en ellos como por las *Actas* que dan fe de un trabajo riguroso y bien hecho. En esta tarea de poner en marcha los cursos le ayudé al principio, aunque después ha sido el profesor Roberto Albanes, quien se ha convertido en alma y fautor de los mismos.

La aportación científica de Heredia ha sido definitiva para consolidar como área específica de conocimiento la “Historia de la Filosofía Española”, una disciplina hoy acreditada por el trabajo de Gonzalo Díaz y Díaz con su monumental *Hombres y documentos de la filosofía española* (7 vols.), y mi propia *Historia Crítica del pensamiento español* (7 vols.) que, juntamente con aquellos, han contribuido a fijar un contenido textual e historiográficamente acreditado de una disciplina que hace medio siglo estaba en trance de desaparición.

La fundación en Madrid en 1988 de la **Asociación de Hispanismo Filosófico**, en la que trabajamos decididamente, en los primeros tiempos, Tomás Mallo, Teresa Rodríguez de Lecea y yo mismo, constituyó un hito esencial en la misma trayectoria, que hoy goza de buena salud con la prestigiosa *Revista de Hispanismo Filosófico*, dirigida por un equipo que pilota con decisión el profesor José Luis Mora y su grupo de colaboradores.

En torno a estos proyectos se ha ido creando una red de intereses académicos con diversos protagonistas: Fundación Fernando Rielo, *Anuario bibliográfico Historia del pensamiento ibero e iberoamericano* (a cargo de José Luis Gómez-Martínez), junto a las aportaciones de numerosos investigadores provenientes de diversas partes del mundo.

A estas iniciativas hay que añadir también la Biblioteca Virtual Saavedra Fajardo de la Universidad de Murcia, que —con ayuda del Centro Documental de Gonzalo Díaz y Díaz y María Dolores Abad— se ha convertido en fuente de información imprescindible para todo el que se ocupe de pensamiento español.

Este avance en el conocimiento y estudio de la “Historia de la Filosofía Española” tiene con el profesor Antonio Heredia Soriano, como pionero en esa labor, una deuda impagable, de la que he querido dejar constancia en esta breve nota, esperando que a este reconocimiento se unan muchos otros.